

VIVE PARA AMAR - 14/7/1991

Vi como rezaba ajeno a todo lo que le rodeaba. En sus ojos había una chispa encendida, humeante todavía del amor que acababa de repartir para los que lo seguían.

Me di la vuelta para verlo mejor de cara y admiré sus facciones de Príncipe del Alma.

Se puso de pie y empezó a caminar, creo que sin rumbo porque se quedó quieto y miraba a su alrededor para ver por cual puerta iba a salir.

Estoy segura que no conocía todas las salidas pero se quedó pensando cual de estas puertas corrían más prisa.

Por fin se decidió y vi que salía por una que estaba nueva. La puerta todavía no estaba acabada de pulir y necesitaba el último toque.

Me fijé en las demás puertas y todas eran más viejas y hacía más tiempo que las habían hecho.

Cuando salía por la puerta que no estaba acabada vi como pasaba el umbral de lo que había dentro de ella.

Allí reconocí a la imaginación y a la inocencia.

Vi la mano temblorosa del que escribía y comprendí que temblaba porque todavía no sabía y tenía miedo de equivocarse y de cometer errores.

Lo miré con una dulce sonrisa y dentro de ella iba para el que escribía: compasión con mezcla de amor y admiración, con mezcla de entendimiento.

El que rezaba cuando llegó hasta donde el otro estaba le cogió la mano con la que escribía y él guiándola escribió su nombre en la hoja de papel.

El que escribía al leer aquel nombre rompió en sollozos que se oyeron hasta donde yo estaba.

Al escucharlo sentí lástima, pero esta lástima que me refiero es la más hermosa de más belleza que sienta un Alma por otra.

Pensé y le dije desde mis adentros: Ahora, ahora es cuando vas a saber lo que es el verdadero amor, el que no engaña, el que te es fiel, el que va a donde tu vayas, el que te habla y tú escuchas, el que te hace compañía en tu soledad, el que te besa sin pedirte nada por ese beso, el que te enciende la luz cuando estás a oscuras, el que rodea tus hombros con sus fuertes brazos y te protege, el que te enseña una cosa cuando no lo sabes, el que hace que tu corazón gire de una manera armoniosa para que te sientas muy bien, el que te da, te da y te da y su fuente jamás se acaba.

El que escribía se puso de pie y dio unos pasos mientras pensaba.

Vi también al que rezaba como andaba en la misma dirección del que pensaba.

Cuando los dos estuvieron frente a frente, el que rezaba abrió sus brazos y dejó que en él entrara al que pensaba.

Vi como los dos hacían uno y el físico era del que escribía pero ahora era de distinta forma porque todo lo hacía como el que rezaba.

Mi sorpresa fue más cuando vi que el que rezaba, se adaptaba al que escribía hermosas poesías de la voz cálida del Alma.

CLARA EISMAN